

9.5.88

13.14c

R 10488

LAR-156

CONFERENCIA VI TWIC

Ignacio Hernando de Larramendi
Presidente de CORPORACION MAPFRE

Quito, 22 de Junio, 1988

Por tercera vez tengo hoy, en esta bellísima ciudad de Quito, la oportunidad de dirigir la palabra a una audiencia del TWIC, Institución que ha quedado profundamente grabada en mi corazón y en mi vida profesional. Muchas gracias por este honor a todos vosotros, ecuatorianos organizadores de esta reunión, filipinos y argentinos organizadores de siempre, marroquíes, y chinos de sus últimas ediciones.

Me alegro de veros a todos de nuevo, tan viejos y tan buenos amigos, pero quiero dedicar un especial recuerdo a la gran dama del Seguro Filipino, Dña. Gregoria Cruz Arnaldo, a quien precisamente este año le ha sido concedida por la International Insurance Society, la "John S. Bickley Founders' Gold Medal for Excellence", máxima distinción del seguro mundial.

El término Tercer Mundo lo consideran algunos aparentemente peyorativo, pero no es ésa mi opinión. Describe una realidad; un tercer mundo existe y crece; forma parte del presente, pero sobre todo del futuro. El progreso y su antecedente, ciencia, que lo produce, son crueles en su dinámica particular, ayudan, pero discriminan y causan sufrimiento. Aunque parezca paradójico, los "problemas" del mundo en que vivimos surgen de la ciencia y progreso tecnológico. ¿Es ésta la tragedia de una humanidad orgullosa?

Ciencia y progreso mejoran pero dejan atrás a los que se benefician menos, y cada vez son más los que se quedan atrás con problemas, no solo de diferencia agrandada, sino, también, de angustia, división interna y desgarró social.

Los problemas del Tercer Mundo son variados; no lo constituyen países homogéneos, ni sus problemas lo son. ¿Qué tiene que ver Sri Lanka con Marruecos, o Egipto con Costa Rica o los países de vuestro continente con los de Asia?. ¿Es España "Tercer Mundo", o lo ha sido hasta hace poco? o ¿lo son Argentina y Ecuador o Taiwan y Singapur? Sinceramente no lo sé ni importa demasiado. Lo que os puedo decir es que no me preocuparía que España lo fuera, pues sin sufrimiento no hay esperanza; sólo en los pobres está el futuro, porque en ellos hay caridad y ayuda recíproca, y no en los que todo lo tienen y aún no les basta; mejor que nadie lo veo en mí mismo y en mi país que atraviesa una bonanza no demasiado merecida, que me temo puede anticipar un futuro oscuro, como todo lo que surge del puro egoísmo materialista.

En mis dos experiencias en el TWIC, Casablanca y Pekin, he hablado del seguro agrario y, ahora me corresponde presentar la ponencia del Presidente de ALASA, Licenciado D. Manuel Torres Partida, sobre el mismo tema. Pero no soy un experto en ello; mi formación es jurídica, aunque MAPFRE tenga un origen "rabiosamente" agrícola, y hasta 1955 sólo los agricultores podían asociarse con nosotros. No quiero volver a hablar de lo mismo; sólo hacer algunas consideraciones socio-económicas, después de citar algunos párrafos de mis palabras en las anteriores reuniones del TWIC.

Dije en Casablanca: " En alguna medida asistimos a la caída del mito de la industrialización a ultranza, no sólo en el Tercer Mundo, sino en muchos países de alto nivel de vida, que presencian la decadencia de sus grandes estructuras industriales, que creían sólida base de un largo período de estabilidad y progreso y han sido causa de profundos desequilibrios, con imposibilidad

de mantener puestos de trabajo adecuadamente retribuidos y la reacción normal de quienes creían los iban a mantener indefinidamente".

Comenté en Pekin: "La mayoría de los países del Tercer Mundo tienen recursos agrícolas para autoabastecerse. Sus limitaciones se encuentran en carencias estructurales económicas y sociales. Toda consideración de aspectos relacionados con la agricultura ha de ser integral y analizarse desde puntos de vista tan dispares como la sanidad, la inversión, el seguro o la estructura social. Como asegurador podría limitarme al análisis de los riesgos, comprobar su asegurabilidad, estudiar su frecuencia e intensidad, diseñar las coberturas necesarias, etc., pero eso no agota el espacio que ofrece un área donde coinciden tantas disciplinas y donde la relación a largo plazo entre asegurador y asegurado no sólo es provechosa a ambos, sino también al conjunto de la sociedad. Por ello, el seguro de cosechas hay que situarlo en el contexto de los programas de desarrollo agrícola integral como aliviadero de tensiones y desequilibrios creados por los riesgos de la naturaleza en la economía de los agricultores".

Quiero añadir algunas ideas que siempre conviene recordar:

El mundo está cambiando. La ciencia, origen de mejoras tecnológicas, no ha sabido dar un sentido de solidaridad a la "humanidad". Los transportes, las comunicaciones, acercan a los hombres de países muy distantes; pero el orgullo de los fuertes y su maximización del disfrute individual no les permite compartir, sino sólo acumular. No es mi misión, ni es adecuado ahora moralizar, pero debo decir lo que pienso profundamente, quizás porque "aún" no he perdido mi sentido cristiano, que hasta hace poco impregnaba la esencia de mi país.

En tanto se aleja cada vez más el sentido de solidaridad, que sin barreras permitiría acabar con el hambre, cada país necesita autoprotegerse, y esa autoprotección exige una agricultura autónoma y la máxima explotación de la propia riqueza para autoabastecerse y eliminar la pobreza y a veces el hambre.

Las ilusiones de salvación por medio de la industrialización se han esfumado y han sido graves sus consecuencias en algún país de este continente, que abandonó la agricultura y la ganadería para importar alimentos que podría producir internamente. Afortunadamente se vuelve a considerar que la dignidad de un país más que en una línea aérea o en una compañía de reaseguro, está en la optimización de los recursos naturales y agrícolas, sin explotación monopolística, para el bienestar de su pueblo, y para ello son necesarios planes de promoción agrícola y colaboración directa e indirecta del seguro agropecuario.

Para conseguir esa autonomía agrícola es importante la colaboración de países con problemas y cultura comunes, que se ayuden recíprocamente intercambiando experiencias, problemas y soluciones. Por eso, me permito repetir las palabras que pronuncié en la clausura de las Jornadas Iberoamericanas sobre el Seguro de Cosechas en Panamá, del 24 al 26 de Octubre de 1985, con el patrocinio importante del "Instituto de Seguro Agropecuario de Panamá" y la colaboración de MAPFRE, y en las que se creó, y esto es para mí un gran honor profesional, la "Asociación Latino-Americana de Aseguradores Agropecuarios", más conocida como ALASA. Dije entonces:

"Ha surgido esta Asociación que ha de servir no solamente para su objeto estricto de promoción del seguro de cosechas, como un instrumento de desarrollo agrario en América latina, sino para algo que, para mí, es especialmente importante: la creación de un nuevo lazo de solidaridad entre pueblos de una misma cultura y una geografía común. Todo aquello que se puede hacer en América Latina para que existan instituciones, asociaciones autónomas, que discutan sus problemas y se conozcan entre sí, es una contribución importante para el futuro de este Continente".

Iberoamérica, tiene que promover instituciones transnacionales en que sus propios hombres estudien sus propios problemas, como ocurre con FIDES y ocurrirá en el futuro con ALASA, que espero tenga vida eficaz y fructífera y contribuya a que el continente americano reduzca sus dificultades y engrandezca su agricultura y ganadería.

Con el mismo objetivo de la reunión de Panamá, que os acabo de comentar, se celebró en Pekín, simultáneamente pero con independencia, una reunión regional, que promovió la Fundación MAPFRE con la colaboración del PICC, excelente, espléndido y hospitalario durante la pasada reunión del TWIC, con la participación como ponentes de importantes expertos mundiales y asistencia de representantes de instituciones públicas y privadas de varios países asiáticos y africanos, una nutrida representación china y algunos de los asistentes a la Reunión Regional de Panamá.

En esa reunión, única de su genero en Asia, surgieron temas de gran interés recíproco y pude abarcar como pueblos de cultura e idioma diferentes a los míos, se reunieron para tratar un importante tema como el Seguro de Cosechas, sus diferentes sistemas y cambio de experiencias.

Creo, amigos, que he cumplido mi cometido en este acto, pero no puedo dejar pasar la ocasión que se me depara sin decir a tantos aseguradores ilustres de tantos países queridos algo más:

El Seguro es una pieza importante de la economía de un país. Sin un mercado fuerte y estable de seguros, no hay equilibrio social. Pero el seguro en los países de economía limitada, como muchos de los vuestros, ofrece especiales dificultades; no se acepta fácilmente por los ciudadanos. Se centra fundamentalmente en concentraciones de riesgo que exigen fuertes salidas de divisas al exterior; se ve afectado por aspectos políticos extrasensibles o influencias multinacionales con fuerza para romper un equilibrio, y tiene dificultades para captar cuadros y personal y para acceder a nuevos y costosos medios informáticos. Todo eso retrasa o impide que vuestros mercados de seguros tengan la importancia de los de países altamente industrializados.

Pero es un problema que se puede atenuar. Si estáis demasiado aislados os retrasaréis frente a los adelantos y mejoras de los aseguradores de otros mercados, y si estáis demasiado vinculados al exterior sufrirá probablemente vuestra cuenta de divisas.

Los buenos reaseguradores, que no sólo ofrecen servicio de compensación de riesgos, sino de ayuda tecnológica y formación de dirigentes, están colaborando en la mejora de vuestros mercados, pero aún hace falta más, y principalmente en el campo de la educación en el seguro. En ese aspecto, querría deciros que la Fundación MAPFRE, que presido, tiene entre sus proyectos crear un "Instituto para la Educación en el Seguro", para lo cual hemos iniciado en estos meses una acción importante, que ha comenzado con la publicación de un "Diccionario MAPFRE de Seguros", cuyo autor es Julio Castelo, Consejero Delegado de MAPFRE MUTUALIDAD. He traído a esta reunión un ejemplar como obsequio a cada delegación de países de habla castellana. Con base en este diccionario, estamos preparando un "curso a distancia" para nuestros empleados, en España y países en que tengamos oficina. Dentro de un año, aproximadamente, con la experiencia adquirida, ofreceremos este primer curso, y otros futuros, a los aseguradores, empleados y técnicos de seguro de nuestro idioma, y haremos lo posible por adaptarlo a las necesidades de mercados de reducida dimensión y entidades aseguradoras pequeñas.

También nos gustaría adaptar y traducir nuestros cursos al francés e inglés para, si es útil, poner ella al servicio de otros países, a través por ejemplo, del "Instituto de Seguros de Asia y el Pacífico" de Manila o de otras instituciones semejantes que se interesen por nuestra colaboración. Este plan, por supuesto, constituye un proyecto "fundacional" y no comercial, en el que querríamos ser motor de una acción educativa sin pretender monopolizarla, poniendo nuestros esfuerzos a disposición de los que quieran utilizarlos.

Mucho me gustaría que en la próxima reunión del TWIC, dentro de dos años, Julio Castelo, que está preparando este proyecto, pudiera presentarlo e iniciar su ejecución, pues sinceramente creo que si uno de los problemas principales de los mercados aseguradores vinculados al TWIC, que debería contribuir a la producción de planes de formación coordinada de países más avanzados, una sesión dedicada a ese tema con participación de países con mayor experiencia, podría ser muy interesante para todos.

IHL/eg

9.5.88